

Ygdrasil

A JOURNAL OF THE POETIC ARTS

October 2019

VOL XXVII, Issue 10, Number 318

Editor: Klaus J. Gerken

European Editor: Mois Benarroch

Contributing Editor: Jack R. Wesdorp

*Previous Associate Editors: Igal Koshevoy; Evan Light; Pedro Sena; Oswald Le Winter; Heather Ferguson;
Patrick White*

ISSN 1480-6401

Samarkanda

por

Jorge Etcheverry Arcaya



Anoche escuché una palabra antes de salir de la habitación o reino del sueño

**No la extraña música que suele ser epílogo de cierta clase de sueños
Como cantada por labios de mujeres entre la sorpresa y el hastío
que hablan de viajeros**

Los pájaros del día y de la noche, del destino y el pasado se entrecruzan

Otros pájaros ignotos sin forma perceptible hacen oír sus graznidos

alienígenos

—nuestros ojos y cerebros proyectan espectros de luz

Delimitadas conexiones neurológicas—

Chocan contra el negro del vacío que encarna lo ignoto y acaso incognoscible

Y vuelven a caer en eso a la postre familiar

De sus acotados círculos concéntricos

No por eso menos pavoroso el despertar

no por eso menos intranquilo

La cama puede o no constituir un universo

Entonces fue que nos levantamos

Nos salimos así del reino de la noche calidoscopio y pulpo oscuro que nos hace volar sobre paisajes y detalles inúmeros—como en un ácido nos sumergimos en el día nos recupera el cuerpo—esta mano delgada que miro extrañado

el espectro de un día blanco se asoma por una esquina de mis sueños y afuera por el borde del mundo cómo debo llenarlo donde en qué ciudad debo llenarlo aquí en el sueño o cuando despierte y me asome a esas esquinas concretas del mundo—donde la vida debe ser señora como esa tábula rasa que tratamos día a día de llenar como mejor podemos con el problema de que no podemos borrar lo escrito ¿qué color tiene aquello que se llena con sustancia de vida esa escritura ambigua sobre la espalda del mundo es verde como el mar que nos acariciaba las pupilas nos humedecía la mente nos llenaba las narices de sal—arriba graznaban gaviotas— es quizás tirando a azul como un cielo como ojos una vez vistos bajo una melena negra o quizás como esa misma melena y nos condena a una oscuridad que no redimen ni esos ojos que antes mencionaba ni nada— eso sí es que primero tengo que terminar de despertarme reconocer de a poco este cuerpo bajo las cubiertas revueltas de la cama percibir sus detalles como cosa nueva las anfractuosidades los ángulos, curvas y extensiones por un instante nuevas recién olidas palpadas de dimensiones algo ignotas antes de que yo me instale en el día ya

despierto



Estaba la mar de curado

Catecismos solares

Recovecos

Esa efigie que ondula su melena

De los últimos recuerdos del día

**Previo al sueño
Del que salgo ahora en la mañana**

**Es el despertar del usuario del cuerpo—las articulaciones que
crujen—los propios olores se asientan en las membranas nasales—el
caos visual se articula en los moldes de lo ya conocido**

**Primero un calcetín después el otro
La ciudad se despliega mansa a esa hora
Sus ruidos llegan atenuados a este departamento
Arriba en un edificio de muchos pisos**

**Los pájaros del acoso sensible los dolores acechantes de cada
músculo el movimiento ciego de pervivencia en cada célula—nunca
nos podremos liberar de este ciclo—una voz nos dice que esta vez
será la última—nos remontaremos como esos pájaros pero no
volveremos a posarnos en los duros escollos de esta realidad**

**Como susurro de mujer ambivalente
Que te abre el día como sus piernas
Y te ofrece un ramo ambiguo
No más el imperio fatuo de la naturaleza—digamos, es un decir ¿no
es cierto culpa? ¿No es cierto mijita?—trabordemos la Vida
Diaria que nos muestra sus tentaciones, en vitrinas, ventanales—no
más su imperio—que no nos sea la vida abstracta y mental que nos
piden las neuronas agobiadas**



Qué pasó con los pájaros, que ya no volamos sino bajo, bajito, pegados casi a los tejados, ni siquiera de las puntas diamantinas de los rascacielos esos nuevos, relativamente—sino más bien de las casas a lo más de dos pisos, o tres, más o menos de nuestro tiempo, de nuestros barrios en los que nacimos—o de estos otros barrios que nos hemos encontrado por aquí, por allá, en otras tierras ahora nuestras Abramos o cerremos las persianas para marcar el inicio, el fin de los días, el mundo se despliega afuera más o menos de la misma manera y es lo más probable que así siga— lancemos esos otros pájaros más chicos a la vida, nuestras variadas progenies— vedlos volar, es su turno de darse unas vueltas, con más o menos acierto o suerte—unos como gorriones, pardogrises y apresurados, otros los menos, como águilas y halcones, por allá arriba, casi no los vemos

**Miramos por la ventana el perfil mellado de la ciudad
Cuchillo que no ha perdido todo su filo
Contra un horizonte incierto
Amortiguado por la niebla del alba
Urdida por el sol naciente
Indiscutiblemente
Pero contribuyen gases nuevos**



Estamos casi al borde de que brote una mutación que nos haga vivir definitivamente en este espacio construido. La urbe celestial dejará de levantarse sobre esa masa de inúmera carne torturada—estamos haciéndonos partícipe—asumiendo la imprecación de toda entidad despertante en la mañana

La Dama de las Felicidades Concretas despliega sus alas, nada en corrientes doradas, intenta deshilvanar esas lúgubres canciones que forman su cabellera negra que la envuelve y nos envuelve en ese cándido calor que es a la vez el útero y la tumba

**Una niña pasa justo frente a la ventana
Bañada en el humo de los tubos de escape
La bolsa naranja al hombro
cabello multicolor púas que se erizan
el largo cuello brillante de cuentas
La tableta que zumba con su vida propia
Refléjanla vitrinas
Pero nos rebelamos**

No nunca ya más las ilusiones no ya jamás. Que se repita en la esquinas en la plataforma de las estaciones del metro, en todas las mesas, por todos los conciliábulo. Vade retro recoge el ruedo de tus banderas impregnadas por los olores que todos seguimos como

perros—pasan buses

Pero volvamos

“estoy la mar de curado”

¿porqué en femenino, porqué no el mar?

Acaso el caos la disolución de la razón son mujeres

Quisiéramos creer

**Si hay acabo de mundo ellas tienen la capacidad de reproducir
nuestra simiente**

Nosotros los fulanos estamos de más

Y espérense, la ciudad es también mujer femenina



**Pasan trenes aullando desde el sueño desde cuándo—todavía
inmovilizado en el lecho el cuerpo desnudo y con un calor atroz al
que me he ido acostumbrando—el marinero en tierra no logra
hacerse la idea—su sed de mares nos persigue como una pesadilla**

**La explosión en el pub se abre como una flor roja y las esquirlas,
clavos rodamientos vuelan como otras tantas semillas de esa fruta,**

la granada, mientras suenan las sirenas y ululan los carros bomba que desparraman abanicos de agua como si se pudiera extinguir esa hoguera que arde inconmensurable en los subterráneos de muchas mentes, no se crean

Estamos puro describiendo

“claro, como vives por allá arriba te puedes dar ese lujo, sobrevolar sobre las cosas, las personas, como un pequeño dios inoperante, porque aparte de mirar para abajo, las calles, los edificios, vitrinas y más allá barrios residenciales, hasta ahí nomás llegaste, es un poco como sacarle el cachete a la jeringa”

Adaptándonos sin esperanza a este ambiente después de todo artificial—aunque las ciudades broten como callampas en todos los cuatro costados del mundo—si alguna z nos convertimos en inteligencias artificiales o por el menos en ciborosgos entonces estaremos libres de esa nostalgia que quisiéramos creer animal de los vastos verdes espacios enjunglados o esas llanuras interminables, esas costas bravías que se estremecen en el encuentro o batalla entre el mar y las playas, porque n el fondo somos naturales y aunque ensoberbecidos nos entregamos a este espacio arquitecturado y urbanamente planificado que—no se crean—puede adquirir unas pátinas que la voglio dire.

No como una, tampoco, perdónenme que me meta, aunque nadie me pasó velas en este entierro, además, qué te voy a decir, esto no es poesía, no es prosa ni es nada, mejor no leo más y me termino de hacer la cara para salir un rato y verme reflejada aunque más no sea en las vitrinas, no es que eche de menos las miradas babosas de los susodichos, sus besitos mojados cerca de la boca, sus tallitas y sus frasecitas y piropos, suavечitos cuando andas detrás de uno pero que curados o enojados o a veces de puro acomplexados nos llenan de moretones físicos y morales, y no es que una se ande haciendo la víctima tampoco



**Pájaros ambientados a la ciudad sobrevuelan sobreviven
Se alzan en las mañanas de invierno a medias vestidas de niebla a
medias de hollín
Cuervos gaviotas palomas y gorriones
Mientras las aves del paraíso, pavorreales múltiples especies de
tucanes
Papagayos loros
Se extinguen orgullosos dando su última batalla
Los espectadores turistas en toures
El oriental arquetípico con sus cámaras y teléfonos los registra
ya está bueno de cháchara por hoy día
veamos las últimas noticias por la tele
La pantalla grande ofrece más ilusión de proximidad
De participación
Quizás verdad**

**La ciudad ésta que crece hacia todos lados como una mancha de
aceite en una poza de agua más o menos limpia, “pero a una
velocidad pasmosa” –Oye, Valenzuela, que te estái poniendo**

ecológico, ¿no será la influencia de Parra?—“sale pallá, yo con Parra ni ahí y lo único que le importa es la playa, su casita en las cruces...”. Pero de todas maneras puso las cartas sobre la mesa en esta cuestión hace como treinta años, y eso no me lo podís negar. Quizás este diálogo, estimado lector, se reproduzca con otros personajes, en otros idiomas en variadas urbes cosmopolitas y ciudadanas como esta que nos preocupa, en la cual nos vemos abocados a vivir. Y con esto cerramos el párrafo.



La tarde que como capullo claro se abre entre el ramaje gris y quebradizo del día—el pecado que desde mi conciencia alisa tu falda sobre los muslos—y tú que te enredas en el ovillo de tu propia vida con esa concentración casi animal y que no envejece—yo afuera al descampado sin entrar a la choza el palacio o la cueva—a la intemperie como cazador errante y culpable como mis antepasados dando vueltas en medio del frío y la niebla erradicado del seno tibio del paraíso

No derramemos el escaso semen que nos está quedando—tanto metafórico como real concreto—en peleas de perros chicos—es decir ese líquido que se metamorfosea en toda vida, toda procreación, todo surgimiento, trátese del mundo por sí decir físico o del otro por así decir mental—y porque hace años vadeamos inseguros por el mar calmo en apariencia, pero en realidad turbio de la vejez con sus tumores y esclerosis soterrados

“mira ya te estai poniendo dramático—no te hagas la víctima— como me decía mi madre, que en paz descansa y ¿A santo de qué todo ese hueveo del semen, así, generalizándolo, cuando bien sabís que las mujeres tienen en sus óvulos la real capacidad para reproducir solas la especie humana?”

--bueno, me disculpo, son maneras de decir, a veces la mano izquierda no sabe, o solo sabe más o menos lo que hace la derecha, faltan palabras adecuadas, el machismo como se dice inunda todos nuestros mitos, lenguaje, referencias culturales, pero una cosa es darse cuenta y otra es salir así de repente, en mitad de la conversa con lo más adecuado, uno maneja las herramientas que le dejaron, que heredó, y reconozco que ahí está la trampita—

“Pero por otro lado te admiro su poco, poeta, trata de amononar un poco tu lenguaje, no de poner todo lo que te vaya saliendo, ya que no eres la gallina de los huevos de oro. Y mira, asómate a la ventana de

tu alto departamento en uno de las torres más elevadas del entorno urbano, pese al gris que baña el horizonte, en medio del ruido de miles de motores, los pájaros de la resistencia, palomas, gorriones, ahora cuervos y gaviotas se elevan y multiplican por miríadas, sus bandadas asumen diversos diseños de acuerdo a su especie, se las barajan y viven, nuestros desperdicios son su banquete”



"Miren hueoncitos, tengan mucho cuidado de salir a huevear creyendo que es de noche, que el sol va a salir tremendo, fuerte y caluroso”

**Calma facial. Elasticidad de los músculos (bajo la luz matutina).
Ropa bien cortada**

-La mirada de los otros rostros, en lugares tan concurridos como La Estación de Buses, El Café Portugués

Estatuyendo el rostro apropiado para las circunstancias: El Hombre Impertérrito Vestido De Oscuro, que yergue su silueta frente a La Mujer Delgada de Ojos Húmedos

Una mujer de Trinidad Tobago vuelve a Ottawa. Con un puñado de reliquias benditas. Murmura su rosario, mientras oprime su muslo caliente contra la rótula del Compañero de Viaje

Afuera, la ausencia de nieve brinda a los bosques pajizos la apariencia del calor. Y un hombre en un asiento cercano finge dormir, mientras observa a la pareja por entre sus párpados entrecerrados

No te creas. No me son ajenas las obsesiones, las mañanas o tardes pasadas recorriendo las calles semivacías, frecuentando los mismos centros comerciales, cuando me pasaba las noches dándole vueltas a lo mismo, en ese tiempo no tenía muchos medios, parece, no me acuerdo mucho—no quiero acordarme mucho—al menos de esas ocasiones, a veces me parece recordarme a mí mismo flaco, según me decían, EL FLACO, además como me veía yo mismo viniendo de los cristales de puertas giratorias escaparates de tiendas, las puertas claro, siempre que fueran de vidrio y lo reflejaran a uno, de los cafés en que entraba a fumarme un cigarrillo—en ese tiempo se podía—y tomarme otro café para darle otras vueltas a LO MISMO, en la cabeza y luego de una eternidad salir y darme cuenta de que habían pasado a lo más cinco minutos. Entonces conozco un poco de lo que se trata, sé de lo que estás, o no estás—hablando—por otro lado a mí no me cuentan cuentos—por un lado tratando de sacarse todo eso de la cabeza saliendo otra vez de la pieza o en la casa a caminar sin rumbo, otra vez por las mismas calles, en una de estas yendo a parar a sitios especiales en la cosmogonía de ese universo privado, por otro lado poblado de pocos astros y menos planetas, cada vez más pequeño que ahoga pero del que no se puede—o no se quiere – salir.



**Cuando nos dejábamos llevar por
Ni siquiera sabiendo cómo
Cúandodónde
“no te dejes llevar por los recuerdos como un torbellino
Ramo o cornucopia donde parecían brotar pájaros posibles
sangres entonces solo avizoradas
Luego llevadas a lo real por mano implacable”
Pero cómo sino ensueño
Porqueparadónde
Pero que sí en el tejimaneje
“Cállate, escucha
Esa maldita costumbre de interrumpirte hablando
A ti mismo esa voz
A la postre tuya
Que te desvela”**

**En un futuro incierto se preparan cuaresmas
El ayuno y abstinencia forzados se abatirán sobre las innumerables
huestes humanas como un simún**

**Lo que es errado como imagen ya que esos vientos girarán y
evolucionarán sobre un gran desierto en ciernes. Las innúmeras
tribus sobresaltadas y entregadas a sus banalidades heredadas y**

adquiridas, a sus disputas de malos vecinos no sabrán salir de su asombro

“eso si vale, como dicen los españoles

Ahora estamos entrando en vereda

El sabio dice que hay que evaluar la situación

La circunstancia como hubiera dicho en viejo Ortega

En su época de problemas simples, ahora añorados como tierra bella donde se nació y de donde se ha salido”

En el así llamado tercer mundo generaciones de niños y jóvenes duros de viejos prematuros acostumbrados a lo comer lo mínimo, casi a no respirar, a calores que superan los cuarenta grados, endurecidos en honores tribales ancestrales, en los ritos que siempre los salvaguardaron frente a las vicisitudes, cualquiera que estas fueran

En el otro jóvenes reblandecidos por la vida sedentaria y falta de ejercicio, envueltos de la mañana a la noche en ese ámbito alternativo de la pantalla que es una mofa de la noósfera de Chardín, ese pobre, que estará a estas alturas dándose vueltas en su tumba

Ojalá no me venga a tirar las patas esta noche

Que no se me aparezca en sueñosr.



“¿Ves, Jorge?, parece que estamos llegando a un acuerdo, y respecto a la forma, es una lástima que ya no queden poetas Beat que ejercitaban a veces una poesía en prosa, pero con bastante fuerza y muy anclada en lo cotidiano

Pero sin embargo volcada de todos modos hacia que todos dan en llamar Las Grandes Interrogantes, el Sentido. Incluso un científico con una sonrisa bobalicona proclamaba el otro día en la internet que la ciencia había descubierto no tan solo existía el alma, sino también el paraíso”

Pero mientras tanto

La urbe contemporánea pagana desde su terraza, sentada cruza y descruza las piernas desde su terraza como decíamos la más alta de

todas, desplegando su cabellera que es de todos los colores, de todos los espesores de cabello, de todas las hélices genéticas, reinando y asimilando en su vientre a las abundantes innumerables comunidades y personas provenientes de los Cuatro Puntos Cardinales, que por unos instantes, meses o años mantienen sus variopintas tradiciones, mitos, interdicciones, culpas, restricciones y celebratorios, divinidades, íconos, costumbres, alientos y ritos diversos, expiaciones, penitencias y cosmogonías, alimentaciones, rezos y recetas que pasaran en general a sincretizarse en un flor tentacular y efímera en su presencia, rasgo y extensión actuales, pero que nunca muera y siempre se transmuta, en la cabellera enredadas, en la piel tatuadas todas esas instancias, hechas una en el olor vasto, seminal y perfumado que orea a la vea que sofoca, purifica y contamina, que desprende cada poro y el todo del cuerpo de la urbe que se peina a la luz de los astros



Que los mitos se hacinen, florezcan y se reconstituyan en tu seno

Que la futura urbe verde asimile el campo agrícola y haga colgar jardines en tus terrazas, tejados y balcones, como en una nueva y definitiva Babilonia

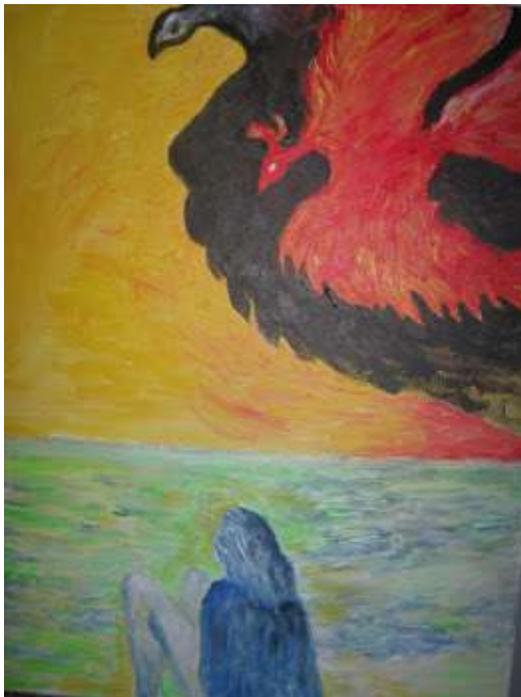
Que se combinen los genes y los leguajes. Nosotros estamos al aguaito de esas nuevas formas de vida o sus ecos, que creemos

**percibir desde este minúsculo departamento muy arriba en el
downtown**

**Que las obsoletas creencias tribales se construyan nichos y se
ejerciten en los bolsillos y recovecos tuyos, ciudad**

**Que se multipliquen los cultivos hidropónicos las variedades
genéricas**

**Ha pasado un gran pájaro, con alas sumamente grises—
Desdigámonos. Ya nos hemos pasado cerca de 50 años entregados a
este jueguito idiota—Y no son palabras mías. A eso volveremos más
adelante**



**No, no es un gran pájaro, ustedes ya sabían. Es que esta zona pasa
ahora a través de la punta de un ala de un gran pájaro, y eso hace
que la niebla y una suave y tupida nieve se deje caer afuera
cubriendo paulatinamente todo y haciendo—a futuro—nuestro
regreso por esas calles grises y espaciosas, más chapaleado, nuestra
espera de los buses más incómoda. Ya no somos unos niños chicos,
una pequeña voz me dice instalada al interior de mi cabeza,**

acomodándose otro poco, repatingándose en ese asiento gris neuronal donde sus dimensiones parecen haber aumentado, su voz adquirido volumen, así, pronunciado con acento

—busca el socorro de lo conocido. Evita lo por conocer. Ésa es otra voz, que sin embargo no habla, que sin embargo parece murmurar, consulta su reloj pulsera, instalado bajo un farol en una esquina eterna, ahora insensible al graznido de las gaviotas, hace décadas, restringidas o autolimitadas a parajes costeros, ahora, válgame Dios—Alguien dice, volando sobre las ciudades, disputando aleros y parques a las palomas, piletas y lagunas a los patos

Busca el cálido aroma de los usos y costumbres, no el olor denso, ácido y picante del sexo que propone la aventura, como antaño amantes jóvenes de sangre mestiza. A pesar de las piernas aún musculosas “para caminar, para correr”—Ésa es una voz infantil—Pero ya herrumbrosas, avanzando reluctantes hacia horizontes más limitados, como una barca semicarónica, una nave de los locos se acerca a las aguas más pesadas del Borde del Mundo, y ya se perciben, si uno no se tapa los oídos de cera, el bramido del Behemot sobre el que descansa todo este planeta

Y que oliéndonos dilata sus inmensas fosas nasales y nos hace llegar el calor de sus hambres, vislumbrar las oquedades casi sin fondo de su garganta y estómago

Mientras los días, o digámoslo mejor, el carrusel de los días rota cada vez más ligero con cada vuelta que da



Habíamos quedado en realidad en un individuo, un poco peyorativo en nuestro idioma, una persona más bien: aquí aparece, desde lejos no se le nota la edad y lo agradece. Ahora parece que se ha fijado en nosotros, no sabe cómo tomarnos, pero parece que de todas maneras se nos va a acercar, con las manos en los bolsillos, con la curiosidad de los ojos que todavía después de décadas parecen pinchar, aprestando la legua que se bifurcará cuando esté cerca, a la primera de cambio, la mano en el bolsillo del pantalón, inventariando quizás el sencillo que nos dará para suprimir nuestra voz, nuestra curiosidad y nuestras inquisiciones, cortándolas como el segador ciega las espigas aplastándolas como el martillero martilla la cabeza del clavo

O bien abriendo en el interior de ese mismo bolsillo, y con una sola mano la navaja tan acerada que sólo se la ve de perfil, y que dicen que él tan sólo sabe manejar, cuyos cortes no se sienten inmediatamente, algunas veces pasan varios días—pero que en casi todos los casos resultan mortales

Es a él a quien hemos venido, sin siquiera esperar que tomara el bus hacia espacios que le son más suyos, desde cuyos asientos y reclinajes nos hubiera podido interpelar de vuelta, con aparente menosprecio e ironía, pero con una aceptación y resignación de base. Todos venimos con nuestra cosa, ahora lo vamos a pillar en

despoblado, no podrá negarse a escuchar nuestras voces plañideras, el coro de nuestra necesidad, compuesto de voces tan individuales respecto a su calidad, volumen y timbre, incluso idioma, pero que en realidad—Él se lo ha dicho a alguien a quien conocemos—le parecen provenir de un coro homogéneo de una especie de batracios en vías de extensión y de extinción

Pero, se equivoca, medramos bajo la mala hierba, nos multiplicamos como conejos, como los enormes sapos australianos



—En el borde mismo de la extinción de parte sustancial de la especie

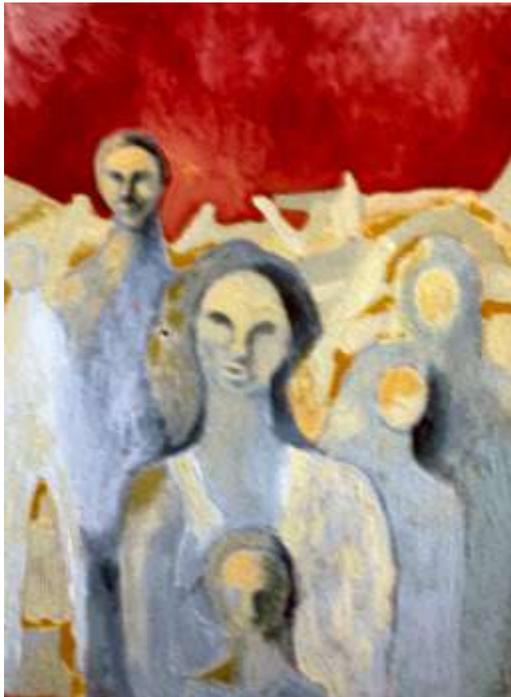
—Bajo la mirada misma de los gerentes y managers que orientan esa vasta fiesta de la concupiscencia, el momento presente y el desperdicio

—A que se entregan vastas masas—no digamos a medias, humanas, mejor parcialmente segadas y dormidas, llenando las calles como rebaños de sonámbulos, envueltos en una suave música de fondo—

lleno las calles festoneadas de edificios que parecen hechos de cristal, de apariencia frágil, que se recortan contra el smog

**Pero en realidad resistentes, erectos, y si pones la mano contra el frío cristal de las paredes podrías percibir apenas la tibieza, el temblor de máquinas potentes en su interior
Escuchar su zumbido**

—Sin saberlo, nosotros somos los que en las márgenes de esas multitudes, medio adentro y medio afuera, como el órgano masculino se ataja en una media copulación, o ese cuerpo del que brota, cargado de decenios o desgastado, o simplemente embebido en otras zonas de presencia. Es sabido que a medida que se envejece la sangre ya no corre dispuesta a todas partes. Elige—o nos vamos al cerebro, o al estómago, o al sexo erecto, esa espada de otrora



¿Ves eso allá. Los ves?—Sí, son unos cisnes negros. El de la izquierda ha crecido un poco, era más chico el año pasado—.Son tres. Parece como que se acercan—Sí, siempre uno puede llamarlos. Mi amiga los llama, y vienen, con su voz más alta—No se acercan

mucho a los remolinos. Prefieren devolverse. O meter la cabeza en el agua, seguramente buscando algo

—Este año sólo he visto patos. De tres especies distintas, cuando el río se estaba deshielando—Y parece que se va a hacer de noche, luego No, todavía no son ni las cuatro—Sí, pero da la impresión que se va a hacer de noche, luego—Vi también unas garzas, volando. No, no las vi, las escuché, a lo lejos, en la mañana. O era un tren que pasaba. Todavía no he viajado en tren-Yo soy muy chica—

No, es que aquí la gente prefiere viajar en buses. Yo nunca tomo tren tampoco. Mira, ese pájaro tiene la cabeza azul, casi negra— Parece como un cuervo chico. No sé cómo se llaman. No había visto nunca esos pájaros, había tres especies de patos, no me había fijado antes

**—Con mi amiga el año pasado nos sentábamos. Debajo de ese árbol grande, que cortaron, a conversar. No era así aquí antes. Todo cambia con la lluvia. Esos árboles que dan harta sombra, las ramas largas colgando hasta el agua. Sí, los sauces
—Esos—.**

—Mira, mira por la ventana. Oye. Escucha la radio, o la gente que pasa hablando de sus cosas. Es la mañana. Todo el mundo sale a trabajar—

Cuando chico, en esa ciudad había casas con patio de tierra. La gente se llamaba a silbidos, y todos los pájaros cantaban juntos, muy temprano. Allá lejos, casi al borde de la existencia, el aire toma esos ruidos y los lleva más lejos. O acaso es una impresión. O acaso mis oídos son más finos: trenes, los pájaros esos, gallos, gorriones, palomas grises, pesadas, dando pasitos cortos en las calles empedradas



Otra gente de allí dice otras cosas: Habla de las vacas, de los campos, de desiertos largos, casi rojos, de calles que se empinan en la costa, de otras comidas que la gente come, de un color verde de las hojas—de una primavera larga, que dura varios meses, y de pan batido —de greda amarilla para las murallas, de piedras redondas para las cercas. De mucho pescado, de bosques densos y húmedos, de estatuas de santos. De carreteras largas que se pierden hacia el norte.

De animitas allá abajo, en los faldeos, que testifican y celebran los accidentes automovilísticos o más bien de camiones de esos con acoplado, que no pudieron dar bien la vuelta y se quedaron despanzurrados. En lo hondo parece que se escurre un río

Da fantasmas que se desplazan por las playas, llorando, en su mayoría mujeres, de pájaros mágicos que anuncian muertes, nacimientos

**De otros más arriba, menos visibles que llevan a una niña en vuelo
Alguna gente todavía se persigna**

Las ciudades invaden las otrora playas casi desiertas y los terremotos se acurrucan a la espera

Todo eso en la mente ya casi no va quedando mucho de eso, no se

crea. La urbe se enseñorea y por un lado trata de poner todo eso en alguna parte

**Por otro engulle y digiere o trata
Seamos ese producto**

Acurruquémonos en estas nuevas cuevas mirando otros tejados desde ventanas polarizadas

Soñemos o pesadillemos con eso otro de antes

**Minimalista por necesidad dos o tres pantalones en el closet, unas camisas, una chaqueta de cuero, un terno para ocasiones equis
Dos pares de zapatos**

Un espejo en el baño con ampolletas potentes que no respetan arrugas.



Post Scriptum

Samarkanda © Copyright 2019 by Jorge Etcheverry Arcaya

Copyright Information

All selections are copyrighted by their respective authors.

Any reproduction of these poems, without the express written permission of the authors, is prohibited.

YGDASIL: A Journal of the Poetic Arts - Copyright (c) 1993 - 2016 by Klaus J. Gerken.

The official version of this magazine is available on Ygdrasil's World-Wide Web site
<http://users.synapse.net/kgerken>. No other version shall be deemed "authorized" unless downloaded
from there or The Library and Archives Canada at
<http://epe.lacbac.gc.ca/100/201/300/ygdrasil/index.html> .

Distribution is allowed and encouraged as long as the issue is unchanged.

Note that simultaneous submissions will not be accepted.

Please allow at least 90 days for a reply.